AYUNARÉ, SEÑOR por Javier Leoz

Porque, sin tenerte cerca de mí,
mi paladar no me permite gustar
ni desear otra cosa que no sea a Ti

AYUNARÉ, SEÑOR
Para tener hambre de Ti
y, para que deseándote sólo a Ti
amanezca pensando en Ti,
camine pensando en Ti
y descanse soñando en Ti

REZARÉ, SEÑOR
Para que, el maligno, no anide en mí
y dejándome llevar por tu Espíritu
salga vencedor en toda tentación
que me aleja de Ti, Señor.

AYUDARÉ, SEÑOR
Donde exista una mano abierta,
la colmaré con mi solidaridad
Donde asomen las lágrimas
intentaré ser la voz de tu consuelo
Donde aparezca el desánimo
sembraré en tu nombre la esperanza.

AYUNARÉ, REZARÉ Y AYUDARÉ
Sabiendo que, en esta subida hacia la Pascua,
eres Tú quien me invita ayunar de lo superfluo
a orar en mí encuentro personal contigo
y ayudar a los más necesitados.
Para ello, Señor, conviérteme con tu gracia
Eso… me basta. Amen

PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN: Al celebrar un año más la Santa Cuaresma concédenos, Dios Todopoderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud. Por Jesús Nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN
PARROQUIA SAN GERMÁN
Miércoles de Ceniza **26 febrero 2020**

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

Vivir la Cuaresma

Con el Miércoles de Ceniza se inicia la Cuaresma que nos llevará a las grandes conmemoraciones de la Semana Santa y Pascua. Como ya hemos dicho otras muchas veces, no debemos dejar pasar de largo esta Cuaresma. Hemos de aprovechar este tiempo de conversión y, así, mejorar nuestra vida. Sería una lástima que dejáramos pasar el tiempo como si no pasará nada. En fin, ya se dice en el rito de la ceniza: “Convertíos y creer en el Evangelio”. Es un buen proyecto para estas semanas de Cuaresma.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 6, 1-6.16- 18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -- Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando recéis no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga.

Cuando tú vayas a rezar entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu padre, que ven en lo escondido, te lo pagará. Cuando ayunéis no andéis cabizbajos, como los farsantes que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga, Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN (www.betania.es) por Javier Leoz

1.- ¿Quién de nosotros, puestos en camino hacia un destino, no nos hemos encontrado con señalizaciones que nos han hecho dudar a la hora de escoger una dirección determinada? ¿Quién de nosotros, dispuestos hacia un viaje, no se ha dejado seducir y entretener por circunstancias o paisajes que distrajeron nuestra atención o, incluso, alteraron y dislocaron el planteamiento con el que habíamos salido de casa? La cuaresma, un año más, llama con fuerza a nuestra puerta. En el horizonte se divisa la Pascua y, por si lo hemos olvidado, hemos de recuperar totalmente el brillo en el alma, el testimonio de nuestra fe y avanzar en el conocimiento de Jesús. La Palabra de Dios, certera y dando con dardo preciso en nuestro corazón, nos re-situará y llevará de la superficialidad a la hondura de la Semana Santa. Una revisión, de lo que somos, hacemos, y sentimos como cristianos…no viene mal nunca. Pero, la Pascua, lo merece. ¿Qué sentido tiene la cuaresma? Hoy, así lo creo yo, más que nunca. Vivimos dispersos y, a Dios, en multitud de ocasiones lo relegamos a un segundo plano. Nos falta ser más fieles a la Palabra del Señor y, por si fuera poco, en nuestro interior no siempre reina totalmente Dios. ¿Y aún nos preguntamos para qué y por qué la cuaresma? Nos hemos acostumbrado a crecer hacia arriba, y resulta que lo que ahora necesitamos y echamos en falta son las raíces.

2.- Para disfrutar como cristianos de la Pascua del Señor hay que hacerlo vestidos de fiesta. Y para entrar en la sala de los comensales será necesario pedir y ofrecer el perdón; luchar contra los pequeños aguijones que nos incitan a postrarnos ante dioses de piedra, madera o cartón; arrancarnos toda máscara que empaña nuestro rostro y que el carnaval existente a nuestro alrededor se ha encargado de colocar sobre nuestra forma de ser y de vivir. ¿Y todavía dudamos de si la cuaresma es necesaria? ¡Ya lo creo! El Señor nos quiere seguidores con talla noble y auténtica. Quitémonos las caretas que disimulan nuestra verdadera personalidad. Equipémonos con el manto de la oración y sumerjámonos, durante estos cuarenta días, en la meditación pausada y serena de los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

3.- Si, hermanos, ahora es tiempo de gracia, de salvación, de búsqueda. Es el momento de hacer más recia nuestra fe. En Navidad nos asombraba el amor de Dios en una mísera cuna pero, en Pascua, nos escandalizará y nos conmoverá profundamente como el Señor, entre maderas de nuevo, nos muestra su identidad y lo único que sabe dar: amor. Convirtámonos. Regresemos de nuestros pequeños feudos e imperios ante Aquel que, apresando su cruz, morirá en ella por salvarnos. ¿Nos damos cuenta que lo hizo, lo hace y lo hará por ti, por mí y por la humanidad? ¡Algo grande tiene nuestra alma cuando, Dios, permite pagar tan alto precio por ella!

¿Y aún decimos que “para qué” la cuaresma? Entre otras cosas porque nos posibilita nuestra vuelta personal y comunitaria hacia el Señor. ¡Revisémonos y convirtámonos al Señor!